

ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA

SAGRADO TRIDUO
PASCUAL

JUEVES SANTO

En la Cena del Señor

Subsidio para la oración familiar y personal

9 de abril de 2020

IGLESIA DOMÉSTICA

INTRODUCCIÓN

Hoy la Iglesia comienza el Triduo pascual y evoca aquella Cena en la cual el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, habiendo amado hasta el extremo a los suyos que estaban en el mundo, ofreció a Dios Padre su Cuerpo y su Sangre bajo las especies del pan y del vino y los entregó a los apóstoles para que los sumiesen, mandándoles que ellos y sus sucesores en el sacerdocio también lo ofreciesen.

Toda la atención del espíritu debe centrarse en los misterios que se recuerdan:

- * *la institución de la Eucaristía,*
- * *la institución del Orden sacerdotal,*
- * *y el mandamiento del Señor sobre la caridad fraterna*

Son estos los puntos que conviene meditar para que tan grandes misterios puedan penetrar más profundamente en nuestra piedad y los vivamos intensamente en nuestras costumbres y en nuestra vida.

Canto inicial

Se puede comenzar con un canto. Por ejemplo:

CERCA DE TI, SEÑOR

Cerca de ti, Señor, yo quiero estar:
tu grande eterno amor quiero gozar.
Llena mi pobre ser, limpia mi corazón;
hazme tu rostro ver en la aflicción.

Mi pobre corazón inquieto está,
por esta vida voy buscando paz.
Mas sólo tú, Señor, la paz me puedes dar;
cerca de ti, Señor, yo quiero estar

Pasos inciertos doy, el sol se va;

mas, si contigo estoy, no temo ya.
Himnos de gratitud alegre cantaré,
y fiel a ti, Señor, siempre seré.

Día feliz veré creyendo en ti,
en que yo habitaré cerca de ti.
Mi voz alabará tu santo nombre allí,
y mi alma gozará cerca de ti.

Invocación trinitaria

El guía dice:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos:

Amén.

Sigue la monición introductoria.

Monición:

El guía o un lector:

La víspera de su muerte, el jueves al atardecer, Jesús tomó la última cena con los apóstoles, instituyó la Eucaristía y el sacerdocio y nos dio el mandamiento del amor.

Como entonces los Apóstoles, también escucharemos su Palabra, su mandamiento de amarnos; desearemos comer su Cuerpo que por la pandemia no podemos comulgar.

Abramos nuestro corazón a la palabra, la gracia y el amor del Señor Jesús.
El amor es la nota dominante del Jueves Santo.

Amor que instituye la Eucaristía. Amor que instituye el Orden Sacerdotal.
La Eucaristía es sacramento del misterio de la Iglesia, como comunidad reunida en el amor.

Por ello mismo, también celebramos hoy la Jornada del Amor Fraternal, donde la comunidad eclesial expresa el amor recibido en la Eucaristía y lo extiende a los más necesitados de nuestra sociedad.

Oremos en casa con la misma intensidad que los Apóstoles vivieron la Eucaristía del primer Jueves Santo. Nos unimos espiritualmente a los sacerdotes que estos días celebran los Santos Oficios sin nuestra presencia, pidiendo al Señor que pronto podamos acudir a nuestros templos e iglesias.

Acto penitencial:

El guía invita a los presentes al arrepentimiento:

El Señor Jesús,
que hoy instituyó para nosotros la mesa de la Palabra y de la Eucaristía,
nos llama siempre a la conversión.
Reconozcamos, pues, que somos pecadores
e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Después de una breve pausa en silencio, hacen todos en común la confesión de sus pecados.

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

(Golpeándose el pecho)

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

(Luego se prosigue)

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

El guía:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,

perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

Todos:

Amén.

Siguen las invocaciones:

V/. Señor, ten piedad.	R/. Señor, ten piedad.
V/. Cristo, ten piedad.	R/. Cristo, ten piedad.
V/. Señor, ten piedad.	R/. Señor, ten piedad.

A continuación se reza o canta el Gloria. Mientras se canta, se puede hacer sonar unas campanillas. Recordemos que las campanas de la iglesias ya no se vuelven a tocar hasta la Vigilia Pascual.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

Seguidamente se hace la oración.

ORACIÓN

El guía:

Oremos unidos.

Y todos oran en silencio unos momentos. Después el que preside dice la siguiente oración:

Oh, Dios,
al recordad la Cena santísima
en la que tu Unigénito,
cuando iba a entregarse a la muerte,
confió a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno
y el banquete de su amor,
te pedimos alcanzar,
de tan gran misterio,
la plenitud de caridad y de vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición

Especialmente en este día, en el que el mismo Jesús dijo que: “*habiendo amado a los suyos los amó hasta el extremo*”, es importante escuchar atentamente la Palabra de Dios que nos da a conocer el misterio de amor que Dios Padre ha realizado, para la humanidad entera, en su Hijo Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo

12, 1-8. 11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

«Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: “El diez de este mes cada

uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos. lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer”. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor. Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto. Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial:

Sal. 115, 12-13. 15-16bc. 17-18.

R/. El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo.

V. ¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. **R/.**

V. Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava;

rompiste mis cadenas. **R/**

V. Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor.

Cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo el pueblo. **R/**

Segunda lectura:

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios **11, 23-26**

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido:

Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo:

“Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía”.

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

“Éste cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía”.

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Versículo antes del Evangelio:

Jn. 13, 34

Os doy un mandamiento nuevo

-dice el Señor-;

que os améis unos a otros,

como yo os he amado.

Evangelio:

✠ Lectura del Santo Evangelio según san Juan **13, 1-15**

R/ Gloria a ti, Señor.

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando, ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro y éste le dijo:

-“Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?”

Jesús le replicó:

-“Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde”.

Pedro le dijo:

-“No me lavarás los pies jamás”.

Jesús le contestó:

-“Si no te lavo, no tienes parte conmigo”.

Simón Pedro le dijo:

-“Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza”

Jesús le dijo:

-“Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos”.

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: “no todos estáis limpios”.

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó le manto, se lo puso otra vez y les dijo:

-“¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis -el Maestro - y -el Señor-, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis”.

Palabra del Señor.

R/ Gloria a ti, Señor Jesús.

Para alabar el mandato del amor mutuo, el mandamiento nuevo, se puede cantar:

UN MANDAMIENTO NUEVO

Un mandamiento nuevo nos dio el Señor:

Que nos amáramos todos

como él nos amó.

La señal de los cristianos

es amarse como hermanos.

Luego se puede leer:

MEDITACIÓN

De la homilía de Melitón de Sardes, obispo, sobre la Pascua.

El Cordero immaculado nos sacó de la muerte a la vida

Muchas predicciones nos dejaron los profetas en torno al misterio de Pascua, que es Cristo; a él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Él vino desde los cielos a la tierra a causa de los sufrimientos humanos; se revistió de la naturaleza humana en el vientre virginal y apareció como hombre; hizo suyas las pasiones y sufrimientos humanos con su cuerpo, sujeto al dolor, y destruyó las pasiones de la carne, de modo que quien por su espíritu no podía morir acabó con la muerte homicida.

Se vio arrastrado como un cordero y degollado como una oveja, y así nos redimió de idolatrar al mundo, como en otro tiempo libró a los israelitas de Egipto, y nos salvó de la esclavitud diabólica, como en otro tiempo a Israel de la mano del Faraón; y marcó nuestras almas con su propio Espíritu, y los miembros de nuestro cuerpo con su sangre.

Este es el que cubrió a la muerte de confusión y dejó sumido al demonio en el llanto, como Moisés al Faraón. Este es el que derrotó a la iniquidad y a la injusticia, como Moisés castigó a Egipto con la esterilidad.

Este es el que nos sacó de la servidumbre a la libertad, de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, de la tiranía al recinto eterno, e hizo de nosotros un sacerdocio nuevo y un pueblo elegido y eterno. Él es la Pascua de nuestra salvación.

Este es el que tuvo que sufrir mucho y en muchas ocasiones: el mismo que fue asesinado en Abel y atado de pies y manos en Isaac, el mismo que peregrinó en

Jacob y fue vendido en José, expuesto en Moisés y sacrificado en el cordero, perseguido en David y deshonrado en los profetas.

Este es el que se encarnó en la Virgen, fue colgado del madero y fue sepultado en tierra, y el que, resucitado de entre los muertos, subió al cielo.

Este es el cordero que enmudecía y que fue inmolado; el mismo que nació de María, la hermosa cordera; el mismo que fue arrebatado del rebaño, empujado a la muerte, inmolado al atardecer y sepultado por la noche; aquel que no fue quebrantado en el leño, ni se descompuso en la tierra; el mismo que resucitó de entre los muertos e hizo que el hombre surgiera desde lo más hondo del sepulcro.

A continuación se hace la oración universal o de los fieles.

ORACIÓN DE LOS FIELES

El guía:

Oremos al Padre, por medio de Jesucristo, quien, antes de entregarse a la muerte, nos dejó en la Eucaristía el memorial de su pasión, y digámosle:

R/. Señor, escucha y ten piedad.

Un lector:

1. Para que se digne conservar a su Iglesia en la paz y en el amor, y congregarla en la unidad. Roguemos al Señor.

R/. Señor, escucha y ten piedad.

2. Para que el Papa Francisco, nuestro Arzobispo Juan José, su Obispo Auxiliar Santiago, el episcopado universal y los sacerdotes conserven vivo el espíritu del sacerdocio, la doctrina, el celo y la piedad. Roguemos al Señor.

R/. Señor, escucha y ten piedad.

3. Por los enfermos contagiados por el coronavirus, por quienes están en cuarentena y por otros enfermos que ven afectada su atención por la prioridad de atajar la pandemia, para que el Señor, les conceda la salud. Roguemos al Señor.

R/. Señor, escucha y ten piedad.

4. Por los familiares de los contagiados, los trabajadores de todos los centros y servicios sanitarios. Por los equipos de emergencias, por los de Protección Civil y por las Fuerzas de Seguridad del Estado. Por los equipos de Pastoral de la Salud y por los voluntarios. Por las personas de riesgo: niños, mayores y enfermos crónicos. Por los padres, madres, abuelos y educadores. Por los gobernantes e investigadores. Por los que están viviendo esta situación de emergencia en soledad. Por quienes carecen de hogar o de lo imprescindible para vivir. Roguemos al Señor.

R/. Señor, escucha y ten piedad.

5. Por todos los que han muerto víctima del coronavirus y por todos los difuntos para que les conceda el descanso eterno; y para que otorgue el consuelo de la fe a todos sus familiares y amigos. Roguemos al Señor.

R/. Señor, escucha y ten piedad.

6. Para que, a ejemplo del Señor que lavó los pies a sus discípulos, aprendamos a servirnos unos a otros con amor fraterno y humildad. Por los miembros de nuestras Cáritas Diocesanas y Parroquiales, por cuantos ayudan a los pobres y necesitados. Roguemos al Señor.

R/. Señor, escucha y ten piedad.

7. Hoy recordamos que el Señor instituyó el Sacramento del Orden. Pidamos por nuestros Obispos, presbíteros y diáconos. Por los seminaristas. Por las vocaciones al sacerdocio, para que el Señor mande obreros a su mies. Roguemos al Señor.

R/. Señor, escucha y ten piedad.

El guía:

Y ahora digamos todos juntos la oración que Cristo, el Señor, nos ha enseñado:

Todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;

venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

COMUNIÓN ESPIRITUAL O DE DESEO

Consiste en orar con fe y con amor, expresando el deseo recibir a Nuestro Señor Jesucristo en el Sacramento de la Eucaristía y pidiendo recibirlo espiritualmente. El Señor hoy instituyó el sacerdocio y la eucaristía por ello queremos unirnos más intensamente a nuestros sacerdotes y deseamos más fervorosamente recibir el sacramento del altar.

Dios, Padre nuestro, uniéndonos con todos los sacerdotes de todo el mundo, con nuestro Arzobispo Juan José y su Obispo Auxiliar Santiago, con nuestro Párroco **(Nombre)** y toda nuestra comunidad cristiana, que celebran en nuestras parroquias e iglesias estos días sin nuestra presencia, TE OFRECEMOS EL SACRIFICIO DE TU HIJO EN LA CRUZ, que se renueva en el altar, por la Iglesia y por todos los hombres, particularmente por los enfermos, sus familiares y por los difuntos.

Hoy, especialmente, día en que instituiste la Eucaristía QUISIÉRAMOS, SEÑOR, RECIBIR TU SAGRADO CUERPO con aquella pureza, humildad y devoción con que te recibió la Virgen, tu Madre y nuestra Madre; y con el espíritu y fervor de los santos.

Fórmula de San Alfonso María de Liguori:

Creemos, Jesús nuestro, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amamos sobre todas las cosas y deseamos recibirte en nuestra alma.

Pero como ahora no podemos recibirte sacramentado,
ven al menos espiritualmente a nuestro corazón.

(Pausa en silencio para adoración)

Como si ya te hubiésemos recibido, te abrazamos y nos unimos totalmente a Ti.

No permitas, Señor, que jamás nos separemos de Ti. Amén.

Hoy, Jueves Santo, podemos añadir algunos cantos eucarísticos antes de finalizar

OH BUEN JESÚS

Acto de fe

¡Oh, buen Jesús! Yo creo firmemente
que por mi bien estás en el altar,
que das tu cuerpo y sangre juntamente
al alma fiel en celestial manjar,
al alma fiel en celestial manjar.

Acto de humildad

Indigno soy, confieso avergonzado,
de recibir la santa Comunión;
Jesús que ves mi nada y mi pecado,
prepara Tú mi pobre corazón (bis).

Acto de dolor

Pequé Señor, ingrato te he ofendido;
infidel te fui, confieso mi maldad;
me pesa ya; perdón, Señor, te pido,
eres mi Dios, apelo a tu bondad (bis).

Acto de esperanza

Espero en Ti, piadoso Jesús mío;
oigo tu voz que dice “ven a mí”,
porque eres fiel, por eso en Ti confío;
todo Señor, espérolo de Ti (bis).

Acto de amor

¡Oh, buen pastor, amable y fino amante!
Mi corazón se abraza en santo ardor;
si te olvidé, hoy juro que constante
he de vivir tan sólo de tu amor (bis).

Acto de deseo

Dulce maná y celestial comida,
gozo y salud de quien te come bien;

ven sin tardar, mi Dios, mi luz, mi vida,
desciende a mí, hasta mi pecho ven (bis).

CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES

Cantemos al Amor de los amores,
cantemos al Señor.

Dios está aquí, venid, adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.

Gloria a Cristo Jesús;
cielos y tierra, bendecid al Señor;
honor y gloria a ti, Rey de la gloria,
amor por siempre a ti, Dios del Amor.

ALABADO SEA EL SANTÍSIMO

Alabado sea el Santísimo
Sacramento del Altar
y la Virgen concebida
sin pecado original.

Bendice, bendice,
bendice, alma mía,
Bendice, bendice,
bendice a tu Dios.

Invocación a la Virgen

Todos:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra.

Dios te salve.

A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva,
a Ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora Abogada Nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,

y después de este destierro, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.
Amén

El que guía o todos pueden añadir la oración del Papa Francisco ante la emergencia del coronavirus:

Oh María,
Tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y esperanza. Nosotros nos encomendamos a Ti, salud de los enfermos, que ante la Cruz fuiste asociada al dolor de Jesús manteniendo firme tu fe.
Tú sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que proveerás para que, como en Caná de Galilea, pueda regresar la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.
Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos. Y ha tomado sobre sí nuestros dolores para llevarnos, a través de la Cruz, al gozo de la Resurrección. Amén.
Bajo tu protección, buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies las súplicas de los que estamos en la prueba y líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

Conclusión

El guía:

Bendigamos al Señor.

Todos:

Demos gracias a Dios.